



★ EL ★
**SIRE
NITO**
Nº1





EL
SIRENITO
Nº1

Érase una vez una niña inquieta y muy curiosa llamada Marina que había pasado gran parte de su vida navegando los océanos y surcando los mares junto a su familia, en un barco de gran mástil y preciosa vela blanca. A pesar de estar rodeada de agua, Marina nunca había tenido la oportunidad de explorar el océano y sus profundidades. ¿El motivo? Su padre sufrió un ataque de una criatura desconocida que le provocó la pérdida de una de sus piernas, por lo que su familia no le permitía acercarse al agua. Aun así, a medida que iba creciendo, se sentía cada vez más y más atraída por conocer lo que había debajo de la superficie y, cuando dormía, en sus sueños se imaginaba cómo sería la vida allí abajo.



Marina era una joven que siempre se había interesado por aquello que le rodeaba. Sabía, entre otras cosas, por qué el agua del mar que surcaba su barco era azul. *Su padre le explicó una vez que el sol era blanco, pero su luz estaba compuesta por una gran variedad de colores que absorbían o reflejaban los objetos de nuestro alrededor. De este modo, veíamos los colores que reflejaba la luz del sol. “Si miramos en lo más profundo en el océano, el agua se verá aún más azul porque la luz tiene que viajar más lejos para llegar a nuestros ojos”*, le contó pensativo su querido padre. En ese momento, fue cuando decidió que tenía que conocer sí o sí las profundidades del océano.

Un día, durante uno de sus viajes en alta mar, el barco se detuvo para realizar algunos trabajos de reparación y la tripulación aprovechó para descansar un poco. Marina, que había estado toda su vida observando el agua del océano desde la cubierta del barco, se sintió hechizada por su fondo. Rápidamente, la joven aprovechó la oportunidad de sumergirse en el agua mientras sus padres estaban distraídos. Tomó un equipo de buceo formado por unas aletas, una botella de oxígeno y un visor -algo similar a unas gafas de bucear- y se zambulló. Fue entonces cuando experimentó lo que era flotar por primera vez, ya que no sabía muy bien cómo nadar. Entonces... ¡esto era lo que se sentía! Una tarde que estaba más aburrida que una ostra en la popa del barco, su querida madre le había explicado que *era el aire acumulado en los pulmones y en las vías respiratorias la razón por la que las personas podíamos flotar en el agua*¹. *“Cuanto más profundamente inspires y más aire cojas, más flotarás”*, le resonaban las palabras de su madre en la cabeza. Y tenía razón. ¡Qué sabia era su madre!




Es verdad que al principio se sintió un poco asustada por la profundidad del agua y el hecho de no saber nadar, pero había leído cómo hacerlo. Eso, unido a su curiosidad y pasión por el océano, fue más fuerte que su miedo y comenzó a sumergirse poco a poco, brazada tras brazada, mientras aleteaba sus piernas. A medida que descendía, Marina comenzó a ver un mundo totalmente diferente al que conocía en el barco. Había peces de colores nadando a su alrededor; corales y algas ondulándose mecidas por las corrientes marinas; y criaturas extrañas y fascinantes que nunca había visto antes. A pesar de las dificultades que encontró al principio, Marina estaba determinada a explorar y descubrir todo lo que pudiera sobre el mundo submarino.

1. Al ser la densidad del aire inferior a la del agua, este tira de nosotros hacia arriba.

A medida que se acostumbraba a la sensación de estar bajo el agua, comenzó a moverse con más facilidad y rapidez, disfrutando de la libertad que sentía en el océano. Siguió descendiendo, pero, cada metro que avanzaba, el frío era mayor. “¡He olvidado el traje de neopreno!”, exclamó para sí misma. ¿Cómo podía haber sido tan despistada de dejárselo en el barco? *El traje de neopreno estaba formado por un material sintético, ligero y elástico que era muy buen aislante térmico, lo que ayudaba a mantener el calor corporal estable ante las bajas temperaturas que pudiera presentar el agua.* En ese momento de confusión, una extraña criatura pasó rozando su cuerpo a una gran velocidad y cortó, con su magnífica cola, el tubo del oxígeno que permitía que respirara debajo del agua. ¡Qué más le podía pasar! Marina y este ser desconocido se miraron durante una fracción de segundo a los ojos y ambos compartieron una expresión de sorpresa. Marina, confusa, tuvo que frotarse los ojos porque no entendía lo que acababa de ver. Aquel ser parecía un chaval humano y apuesto, de pelo rubio y ojos claros, pero en vez de contar con dos piernas, estas habían sido sustituidas por *una cola muy similar a la de un pez. Esta estaba formada por una serie de aletas y músculos que trabajaban juntos para crear una poderosa corriente de agua que le impulsaba hacia adelante. Además, la cola se dividía en dos partes principales: la espina central o columna vertebral, y las aletas caudales, que le daban forma.*





Corrían los segundos y Marina se estaba quedando sin oxígeno, por lo que debía alcanzar la superficie cuanto antes, así que comenzó a bucear buscando desesperadamente volver a respirar. El individuo, al ver que la joven no lograría salir a tiempo del agua antes de ahogarse, regresó a su encuentro, le agarró con fuerza de la mano y, gracias a la potencia de su cola, tiró de ella hasta que alcanzaron el casco del barco. La criatura incluso le acercó amablemente hasta el borde del mismo para que pudiera subirse a él. Finalmente, Marina emergió del agua helada con una sensación de asombro y felicidad en su corazón. Había descubierto un mundo lleno de vida y belleza. Ambos se miraron de nuevo fijamente antes de que Marina se despidiese con un gesto de agradecimiento sin saber muy bien qué hacer. ¡Estaba flipando en colores!

Cuando regresó al barco se llevó una bronca de las buenas por parte de sus padres, a los que pidió, por favor, que comprendieran que explorar el mundo submarino le hacía feliz. Eso sí, no les contó absolutamente nada sobre su percance con aquella criatura, porque si no nunca más le dejarían salir. Sus padres, incapaces de frenar el ímpetu de su hija, le permitieron bucear, pero con la condición de que no se alejase mucho del barco. Marina aceptó la propuesta dispuesta a cumplirla.

Los siguientes meses, la joven se pasó los días y las noches estudiando las especies que se había encontrado, ya que la fauna marina era muy variada, con la esperanza de encontrar en sus libros sobre animales aquella criatura que no podía sacarse de su cabeza. Los había estudiado casi todos y no daba con la solución. *Los más comunes eran los peces, algunos pequeños y de colores brillantes, como los peces payaso o los peces ángel, y otros grandes y majestuosos, como los tiburones, los atunes y los peces espada; los corales, sus favoritos, eran animales invertebrados que formaban estructuras duras y coloridas en los fondos marinos como los arrecifes, hogar y alimento para una gran cantidad de especies marinas, como crustáceos, moluscos y los mismos peces; y los cefalópodos, un grupo de animales que incluía pulpos, calamares y sepias de cuerpos blandos y una gran inteligencia, ya que cambiaban de color y textura para camuflarse en su entorno.*



Había muchos más que esos, pero en ninguno de estos libros encontró lo que buscaba, hasta que un día se topó *con un libro de seres mitológicos. En él se describía a unas criaturas de voz celestial que enloquecían a todas aquellas personas que las escucharan. Su apariencia era mitad humana, mitad pez, y muchos marineros habían perecido en las aguas tras escuchar sus cantos.* El misterio, entonces, había sido resuelto:

la criatura que parecía un chaval humano era en cambio un sireno, pero no parecía peligroso. Es más, le había salvado de ahogarse. ¡Tenía que volver a verlo sí o sí!

A partir de entonces, cada vez que el barco se anclaba en alta mar, Marina se sumergía en el agua para explorar el fondo tratando de encontrarle. Pese a que sentía la magnitud y la tranquilidad del mundo submarino, su felicidad no era completa porque no le localizaba. Pasaron los días y la joven volvía una y otra vez a sumergirse en el océano y buceaba y buceaba con la intención de encontrarse de nuevo con el sireno. Y vaya si lo consiguió. Algunos dirían que Marina era cabezota, pero no, era decidida y nunca dejaba escapar los objetivos que se marcaba. En su reencuentro, el sireno, sonriente, la miró con curiosidad y emitió un sonido suave y melodioso, como complacido. A medida que pasaron tiempo juntos descubrieron que tenían muchas cosas en común: compartían la pasión por el mar y la curiosidad por explorar sus misterios y además disfrutaban de la compañía mutua.

Juntos exploraron las profundidades del océano y descubrieron nuevos lugares y criaturas marinas. Incluso decidieron desafiar sus límites y planificaron cuidadosamente un viaje a lo más hondo del océano, donde se encontraba el palacio en el que vivía su amigo junto a su padre y su hermana Ariel. ¡Así superarían el récord del viaje más profundo del mundo, establecido en 332 metros! Eso significaba traicionar la confianza que sus padres habían depositado en ella, pero seguro que disfrutarían cuando les contase el brillante logro que había alcanzado. Para ello se prepararon adecuadamente para la expedición. Se entrenaron durante semanas para mejorar su resistencia y preparar sus cuerpos para la presión extrema y los cambios de temperatura; planificaron la





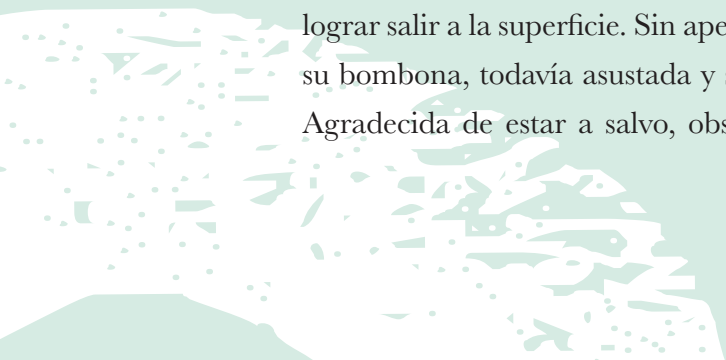
ruta más segura y adecuada; y Marina utilizó un equipo especial de buceo de su padre. Cuando todo estuvo preparado, comenzaron el descenso. Mientras se sumergían pudieron ver la vida submarina más desconocida, *incluyendo estrellas de mar hermosas y frágiles que habitaban en los arrecifes de coral; calamares gigantes de ocho brazos con sus tentáculos llenos de ventosas; y peces abisales, que pueden sobrevivir en ambientes oscuros y fríos.*

Marina y el sireno experimentaron los cambios en la temperatura y la presión del agua a medida que se adentraban en las profundidades. En su descenso vieron cómo, a lo lejos, un tiburón imponente, con una piel gruesa y rugosa, y una boca llena de afilados dientes, se iba acercando cada vez más a ellos. Cuando llegó a su altura comenzó a perseguir a Marina y, aunque ella intentaba nadar más rápido, el tiburón no se despegaba. El sireno trató de ahuyentarlo, pero no lo consiguió. Desesperados, los jóvenes se dieron cuenta de que necesitaban encontrar un lugar seguro donde pudieran esconderse. En su búsqueda, descubrieron una cueva submarina que parecía ser una buena opción. Una vez allí, y tras un par de minutos de descanso, se dieron cuenta de que el suministro de oxígeno estaba cayendo a un ritmo alarmante. ¡Claro, quién iba a pensar que les atacaría un tiburón blanco! Pues Marina no se iba



a quedar de brazos cruzados esperando a ver si aquel depredador se marchaba: ella batiría el récord y conocería el palacio donde vivía su amigo, aunque tuviera que ahogarse en el intento. Marina y el sireno salieron de la cueva y se movieron rápidamente a través del agua, tratando de alejarse lo más posible del tiburón, pero aquel cazador submarino les alcanzó en un visto y no visto. En ese momento, el sireno se enfrentó a él para dar cierta ventaja a Marina y que esta pudiera continuar buceando hacia las profundidades. El sireno usó su velocidad y habilidades acuáticas para intentar evadir todos los ataques del tiburón y encontrar una oportunidad para contraatacar. Este era un excelente nadador y se movía con gran velocidad y agilidad bajo el agua, lo que le permitió esquivar todos los ataques. En un segundo de distracción del tiburón aprovechó para golpearlo con su poderosa cola, lo que le dejó aturdido unos instantes. Sin embargo, el tiburón se recuperó rápidamente y logró sobrepasar al sireno y dirigirse en dirección a Marina. Fugazmente fue recortando la distancia que los separaba hasta que la joven se reflejó en sus profundas pupilas. Su amigo el sireno, exhausto, estaba muy lejos y no podía ayudarle. Cuando el tiburón estaba a punto de lanzarle un mordisco, lo que parecían unas rápidas manchas azules comenzaron a rodearlo y a saltar sobre él. Esto le hizo creer que algún depredador le estaba acorralando, por lo que decidió dejar de perseguir a Marina y nadar en dirección contraria para ponerse a salvo. ¡Quién lo iba a decir, el cazador, cazado! La joven, viendo toda la escena por el rabillo del ojo, continuó nadando hasta que notó que el oxígeno lentamente dejaba de fluir y comenzó a sentirse mareada. ¡Qué impertinente había sido al no decidir regresar a la superficie! Nada era más importante que la vida, ni siquiera un récord del mundo. Con la mirada borrosa buscó una última vez como despedida a su amigo el sireno, cuando lo vio acompañado por cuatro delfines nariz de botella con un cuerpo esbelto y elegante, de piel suave y brillante, y una sonrisa amistosa que los hacía parecer felices. ¡Ellos eran las manchas azules que habían rodeado al tiburón y le habían ahuyentado! Al ver a su amigo el sireno en apuros, estos habían acudido al rescate.

Los delfines eran altamente inteligentes y sociables, y se acercaron a Marina de manera amistosa con chasquidos y sonidos que indicaban que le querían ayudar. Uno de ellos permitió a la chica que se agarrase a su aleta dorsal para lograr salir a la superficie. Sin apenas poder respirar por la falta de oxígeno en su bombona, todavía asustada y sin una gota de fuerza, logró salir del agua. Agradecida de estar a salvo, observó con admiración y asombro cómo los



delfines siguieron nadando alrededor de ella, saltando y haciendo acrobacias para mostrar su alegría, mientras se iba relajando poco a poco junto al sireno. Cuando volvió al barco contó a sus padres toda la historia de su excursión submarina desde el principio hasta el final, incluyendo cómo se había salvado de las fauces de un tiburón blanco gracias a unos delfines. Solo omitió el pequeño detalle de que había sido ayudada, durante toda su aventura, por su amigo el sireno. A sus padres se les salieron los ojos de las órbitas y poco les importó su hazaña: estuvo castigada una buena temporada. Ya sabéis, los padres siendo padres. Pese a haber bajado al fondo del océano y no poder visitar el palacio ni batir el récord, para Marina y el sireno, el verdadero premio fue haber compartido juntos una experiencia tan emocionante y aventurera. A veces, nos enfocamos tanto en alcanzar la meta que perdemos de vista lo más importante: disfrutar del camino. La joven se sintió más viva y feliz que nunca y, aunque su amigo y ella pertenecían a mundos diferentes, siempre podrían volverse a encontrar, porque la amistad era eso:

VOLVER Y ENCONTRARSE

